

La Llave Apropriada

Retirado de bibleunderstanding.com

Traducción: Juan Luis Molina

Se me ha sugerido en más de una ocasión que hacemos demasiado alarde diciendo que Hechos 28:28 sea una definitiva línea divisoria y fronteriza. Muy recientemente un escritor ha dicho que, bajo su punto de vista, él siente que la Iglesia, tal como la conocemos hoy en día, fue el resultó de un proceso gradual, formándose lenta y continuamente desde la dispensación inicial, y no apareciendo súbitamente, por así decirlo, nacida, a seguir al cierre de los Hechos de los Apóstoles. El escritor sugiere que no deberíamos poner nuestro dedo sobre cualquier punto en la Biblia y decir: “Aquí, ahora, este es el punto en que comenzó la Iglesia del Cuerpo Único”, puesto que fue, dice él, tan solo un crecimiento resultante de los creyentes de los primeros días. El escritor además reconoce que los Hijos de Israel fueron puestos de parte como nación al final de los Hechos, pero escribe diciendo que le gustaría saber qué es lo que les sucedió a todos los Judíos y Gentiles que creyeron en Cristo durante el ministerio de Pablo, anterior al cierre de Hechos: ¿Se quedaron ciegos junto con los Hijos de Israel, o fueron automáticamente reunidos en la Iglesia del Cuerpo Único de Efesios? Pues bien, antes de responder a la última parte de esta cuestión, me gustaría que viésemos algunos de los muchos problemas que se responden cuando comprobamos que Hechos 28:28 sea realmente la gran línea divisoria. ¡Quiero que vea lo bien que encaja la llave en la cerradura! Tome por ejemplo aquellos de algún modo problemáticos versículos al final del Evangelio de Marcos. ¡Qué dificultoso tuvo que ser tanto para traductores como expositores por igual! (vea Marcos 16:17 hasta el final): “Y estas señales seguirán a los que creen:

1. Echarán fuera demonios.
2. Hablarán con lenguas nuevas.
3. Tomarán en sus manos serpientes.
4. Beberán cualquier tipo de veneno mortal.
5. Recobrarán la sanidad por medio de la imposición de manos”.

¿Te das cuenta? Si cada una de estas cosas es una señal de un creyente, entonces yo no soy un creyente. Ningún amigo lo es, ni tú tampoco, si somos honestos. Algunos traductores se han sentido tan perturbados a la hora de concebir las implicaciones que conlleva este pasaje, que simplemente lo han dejado de lado ¡sin traducir! Hay un manuscrito puesto en su sitio, pero ellos lo dejan en blanco.

Sin embargo, si lees los Hechos de los Apóstoles, hallarás estas mismas señales ejercidas y sucediendo. Observe particularmente que JUSTO EN EL ÚLTIMO CAPÍTULO del libro estas señales todavía ocurren. Un reptil venenoso se colgó de la mano de Pablo, pero no le hizo daño alguno. Casi inmediatamente a seguir sanó a Publio de disentería (flujo de sangre), y por fin, a todos cuantos estaban enfermos en la isla de Malta. Así, pues, una vez que estas cosas no suceden ni se ejercitan entre los creyentes actuales, tiene obligatoriamente que haberse producido un cambio, JUSTO DESDE Hechos 28:9. Al admitir la mudanza como ocurrida en Hechos 28:28, verás claramente lo bien que se apropia la llave. A seguir verás a Pablo haciendo dos declaraciones concerniente a sí propio. En la primera declara que:

“Por la esperanza de Israel se halla encadenado”.

Y en la siguiente se denomina a sí mismo:

“Un prisionero para vosotros los Gentiles”.

¿Cuándo tiene lugar este acontecimiento? Está escrito que es “por la esperanza de Israel”, en Hechos 28:20, así que si admites el cambio a seguir a Hechos 28:28, entonces ves lo bien que encaja la llave. Casi todos los problemas que han sido tan difíciles de resolver a través de los años pueden responderse preguntando una sola cuestión: ¿Qué lado de Hechos 28:28? Tome, por ejemplo, aquellos dos versículos en la Epístola de Santiago (5:14-15): “¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos de la Iglesia, y oren por él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor. Y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará”. Este pasaje se intenta con frecuencia imitar hoy en día. Muy de tarde en tarde sucede, cuando un factor físico se introduce, sin embargo por regla general solo conduce a desilusiones y mucha frustración. ¿Te das cuenta? ¿Son las señales de Marcos 16:18 repitiéndose? ¿Desde cuándo no tenemos tales señales milagrosas como estas? Por supuesto, desde Hechos 28:28.

Además, una vez que sabemos que estas milagrosas señales estuvieron realizándose hasta el final de los Hechos de los Apóstoles, ese incidente nos es provechoso para averiguar cuándo fueron escritas ciertas Epístolas. Tome, por ejemplo, la epístola a los Corintios. En 1ª Corintios tenemos dos o tres capítulos casi exclusivamente dedicados a los dones espirituales, lenguas, sanidades, profecías y de ahí por delante. Vemos que, y podemos reconocer de una vez por todas que esa Epístola fue escrita para la Iglesia que existía antes de Hechos 28:28. Esto explica tantas cosas, porque la llave es la apropiada. Y a seguir explica otra cosa: Ha sido a menudo observado que los escritores de las epístolas en el Nuevo Testamento, todos parecen haber estado aguardando el muy cercano retorno de nuestro Señor Jesucristo. Santiago dice: “La venida del Señor se acerca” (cap.5:8). Juan dice: “Así ahora...por esto conocemos que es el último tiempo” (1ª Juan 2.18). Pablo dice: “Pero esto os digo hermanos, el tiempo es corto” (1ª Cor.7:29), y muchos otros lugares. Difícilmente alguien podrá denominar 2000 años, y tal vez más, a expresiones tales como “próximo” o “a la puerta” y “a la mano”, pero tan pronto los hijos de Israel, como nación, tomarán consigo la decisión de arrepentirse,

menos retardaría su retorno el Señor para todos cuanto le aguardaban. Así que fueron puestos de lado y desapareció la oportunidad ofrecida por los Apóstoles, el retorno también quedó en suspense. Los Apóstoles que escribieron antes, nada sabían de este suspense o intervalo, ¿y cuando sucedió eso? De nuevo vuelve a ser la llave apropiada Hechos 28:28.

Meditemos una vez más sobre el ministerio de sanidad. Tanto Pablo como Pedro fueron grandes sanadores. En Hechos 5:15, se nos dice que “traían a los enfermos a las calles, puestos sobre camas y lechos, para que al menos la sombra de Pedro al pasar les pasase por cima” (vers.16). “Muchos...trayendo enfermos y atormentados de espíritus...y TODOS eran sanados”. Así sucedía también a Pablo; en Hechos 19:11, se nos dice: “Y hacía Dios milagros extraordinarios por mano de Pablo; de tal manera que aún se llevaban a los enfermos los paños y delantales de su cuerpo, y las enfermedades se iban de ellos”. ¿Cómo es posible, pues, que Pablo estuviese tan ansiosamente preocupado acerca de Epafrodito? ¿Cómo es posible que dejase ENFERMO a Trófimo en Mileto? ¿Por qué le recomienda a Timoteo que bebe un poco de vino a causa de sus FRECUENTES ENFERMEDADES? La razón es que todo esto sucede a seguir a Hechos 28:28. La llave sigue funcionando.

Veamos a los individuos – Epafrodito por ejemplo. Alguien recientemente ha cuestionado: “¿Cómo sabemos que Pablo no sanó a Epafrodito por la imposición de manos?” Pues bien, si lo hizo, debió ser más bien una “sanidad temeraria”, no una “sanidad de fe”, porque dice: “estuvo enfermo, a punto de morir, pero Dios tuvo misericordia de él, y no solo de él, sino de mí también, para que no tuviese pesar sobre pesar” (Filip.2:27). Pero ahora entra en sobresalto mi pensamiento, cuando el mismo autor dijo que Trófimo tuvo que quedarse enfermo en Mileto, ¿y si eso sucedió antes de Hechos 28:28? Inmediatamente me viene al pensamiento: “Bueno, si así sucedió, algo debe de estar errado con la llave”, por tanto, me veo forzado a comprobarlo por mí mismo, por mi Biblia y concordancia, para estar seguro. Pues bien, esto es lo que encuentro: Tres veces nada más se menciona a Trófimo, dos durante los Hechos y una en 2ª Timoteo 4:20. En las dos ocasiones en los Hechos no hay ni una jota o tilde de que hubiera algún problema en su vida, sin embargo es en 2ª Timoteo, donde se dice que Pablo le dejó en Mileto enfermo. Una vez que 2ª Timoteo es la última de las epístolas de Pablo, debe forzosamente haber sido escrita mucho después del final de Hechos. Así que una vez más la llave es apropiada.

Ahora me pregunto si recuerdas cuál era la segunda mitad de la cuestión. Era “¿Qué le sucedió a los Judíos y Gentiles que creyeron en Cristo durante el ministerio de Pablo anterior al fin de los Hechos? ¿Se quedaron ciegos junto con los Hijos de Israel? ¿O fueron automáticamente reunidos en la Iglesia del Cuerpo Único de Efesios? Yo creo que hay tan solo una corta respuesta: “ninguna de las dos cosas”. Después de Israel haber sido puesta de fuera del escenario como pueblo escogido de Dios en Hechos 28:28, otro mensaje Evangélico fue escrito, esto es, el Evangelio de Juan. Comienza diciendo: “A lo suyo (a su pueblo) vino, y los suyos no le recibieron (Juan 1:11). A seguir Juan atraviesa la ancha puerta abierta para todo el mundo. Setenta veces emplea

la palabra “mundo”. Su gran mensaje se extiende “a cuantos quieran”. Su gran tema o sujeto es “creer” y “recibir” la vida eterna. (Ninguna corona se menciona en el Evangelio de Juan, excepto una). Todos nosotros como creyentes hemos sido absorbidos atravesando estas puertas, incluyendo los creyentes del periodo de Hechos – a menos que se hubiesen vuelto hacia el Judaísmo. Así que todos pasamos a formar parte de una gran familia en Cristo. Ahora bien, para los que continuaron, y que no se quedaron afondados “en lo que se quedó atrás”, se les descubre otra puerta posterior. Esta vez revelándola Pablo. El mensaje de Pablo no es al mundo, sino a “los santos y fieles en Cristo Jesús” (Efesios 1:1; Colos.1:2). Las oraciones de Pablo se dirigen a los santos y fieles: “Para que puedan CONOCER cuál sea la esperanza de Su llamamiento” (Efesios 1:18), y para que “podáis ser llenos con el CONOCIMIENTO DE SU VOLUNTAD en toda sabiduría y comprensión espiritual” (Colos.1:9). Es una puerta de conocimiento. Pablo nos dice de sí mismo “YO PROPIO todavía no pretendo haberlo alcanzado; pero una cosa hago: Olvidándome de lo que quedó atrás, prosigo a la meta, hacia el premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús” Y a seguir entonces continúa diciendo: “Así que todos los que SEAMOS perfecto (maduros), esto mismo sintamos”. A esto añadimos nosotros un loable Amén.
